

Comentario editorial

Frente a las exigencias que la globalización como efecto de la modernidad ha impuesto al mundo en sus distintas culturas y microculturas, es imposible desde la generación del conocimiento, mantenerse al margen de los impactos y consecuencias que este proceso tiene en los colectivos sociales.

Es urgente considerar que también los métodos en la ciencia deben ir ajustándose a estas nuevas realidades, los problemas, cada vez son más poli-disciplinarios, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales, planetarios (Morin, 1999: 38-9). Lo que supone desafíos permanentes también en el esfuerzo que debemos hacer para abolir las fronteras disciplinares, para ello es importante recurrir a explicaciones interdisciplinarias y transdisciplinarias que permitan comprender los procesos objetivos y subjetivos que encarna el ser humano.

Hacer ciencia social hoy en día, implica tomar postura frente a la realidad que se describe, crear métodos propios que partan de las necesidades de nuestras culturas y dejar de lado la tendencia de “ajustar las realidades a lo políticamente correcto”, hoy es necesario cuestionar los vacíos que se producen cuando las ideologías totalitarias no dan respuesta, tenemos que avanzar en concepciones que integren, que sumen y que pongan en evidencia las realidades que se producen desde un sistema social que aún demarca claramente diferencias como las de género, en donde las dicotomías hombre-mujer no pueden seguir justificando la diferencia en los derechos de los seres humanos.

En este sentido, celebro la décima segunda edición de la revista porque presenta un panorama bastante amplio de temáticas sociales que representan a la cultura viva en distintos contextos.

Se presenta un artículo que aborda la crisis de los partidos políticos en un sistema que exige la participación ciudadana. La revisión de modelos de cultura organizacional para identificar aspectos de eficiencia y relevancia en

el tema. En el mismo tenor, se analiza el potencial del Programa Nacional de Inglés en Educación Pública.

Por otro lado, se presenta una contribución sumamente oportuna para generar los apoyos en la intervención del personal de educación, ante los casos de abuso sexual infantil, lo que representa un avance fundamental en la revisión de estrategias de acción.

Además, se presenta la trayectoria de mujeres migrantes hacia la ciudad de los Ángeles, mostrando el texto desde su propia metodología, la movilidad social que las mujeres han alcanzado y sus consecuencias como un efecto del mismo sistema social.

Se aborda el tema de la salud mental en la vejez, haciendo una contribución que podría ser considerada en la generación de políticas públicas. Además del texto que sugiere una dimensión social del “susto” como proceso que forma dimensiones imaginarias en la comunicación social, llegando a un último artículo que está orientado al análisis de las defunciones de grupos étnicos en un período histórico importante en la construcción de una nueva cultura.

Es así que este número por su variedad de temas, resulta interesante si además el lector se interesa en la multidisciplinaria y en la relación recursiva entre pasado, presente y futuro desde distintos actores sociales que constituyen la voz de esta revista.

*Fátima Flores Palacios
Noviembre 2017*